

Editorial

La neutralidad en psicoanálisis es un concepto complejo y controvertido en la teoría y en la práctica. Una de las acepciones que encontramos en el Diccionario del Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis señala que neutralidad es una de las cualidades que definen la actitud del analista en el tratamiento. Reconoce también que es una recomendación técnica no siempre respetada por los analistas.

Freud nunca empleó ese término en su extensa producción científica. Fue en “Observaciones sobre clamor de transferencia” (1914 [1915]) donde utilizó la palabra alemana Indifferenz que fue traducida por primera vez por Joan Rivière como “indiferencia” y posteriormente como neutrality por Strachey:

“Opino pues que no es lícito desmentir la indiferencia que mediante el sofrenamiento de la contratransferencia, uno ha adquirido.”

Es también de destacar que son escasas o inexistentes las referencias a “neutralidad” en estudios como “Los fundamentos de la Técnica” de Horacio Etchegoyen, o en el índice de Amorrortu, en el volumen 24 de la Standard Edition, el índice de las Gesammelte Werke, el Chicago Psychoanalytic Literature Index o en los sucesivos índices del International Journal of Psycho-Analysis así como en los de las principales revistas psicoanalíticas. Se ha señalado, por otra parte, que es difícil que en algún trabajo sobre teoría de la técnica no haya alguna referencia al tema.

La neutralidad fue introducida por Freud como regla técnica, junto a la de abstinencia. Ambas están íntimamente relacionadas, histórica y conceptualmente. Mencionadas por Freud, una al lado de la otra, ellas le sirvieron para manejar las dificultades técnicas, para evitar una ambición terapéutica desmedida y controlar las interferencias de la contratransferencia. Eran estos aspectos de la técnica analítica destinados a ayudar a los analistas jóvenes (y no tanto) a manejar las situaciones en las que el amor de transferencia surge en el paciente (texto mencionado).

Además de estas motivaciones éticas, Freud buscaba el reconocimiento de su disciplina y adhirió a los ideales científicos de la época, de pureza y neutralidad.

La regla debe ser comprendida dentro de un contexto en el que la exigencia de someterse a un análisis de formación no era un requisito y casi ninguno de los

psicoanalistas a los que se dirigía el texto se había analizado (P. Gay). A través de sus historiales y de relatos de sus propios analizandos, sabemos que Freud desobedecía las mismas reglas que él establecía. Se permitía hacer comentarios cordiales durante la sesión, se hizo amigo de sus pacientes favoritos, hizo análisis durante sus paseos vespertinos.

La idea de neutralidad del analista a su vez marcó una ruptura con los antiguos métodos terapéuticos donde las técnicas sugestivas e hipnóticas implicaban una influencia deliberada del terapeuta.

El uso de los conceptos: “neutralidad” y “abstinencia” del analista, desde Freud en adelante, ha obedecido al intento de discriminarla actitud analítica de prácticas afines o encares médicos. Ninguno de estos términos ha sido elaborado en forma sistemática en la obra de Freud. A menudo el concepto de abstinencia queda subsumido bajo el de neutralidad. El término abstinencia se refiere tanto al paciente –que refrene sus gratificaciones pulsionales e impida la gratificación transferencial– como al analista.

Se le atribuye habitualmente a Anna Freud la definición clásica que, para muchos, es la base de las definiciones contemporáneas de la neutralidad en psicoanálisis:

“La tarea del analista es hacer candente lo inconciente, sea cual fuera la instancia a que éste pertenezca. El analista dirige su atención, de una manera igual y objetiva, a los elementos inconscientes de las tres instancias psíquicas y ejecuta su trabajo interpretativo de un punto de vista equidistante del yo, del ello y el superyo” (Anna Freud, citado por Eizirik).

Posteriormente a Freud el concepto ha sido sostenido, discutido y cuestionado. A lo largo de los años el concepto ha adquirido una gran importancia. Mucho se ha escrito sobre el tema y se le ha discutido en congresos.¹ Nuestra Asociación ha decidido dedicar este número al tema reconociendo su relevancia.

Entre los analistas contemporáneos hay quienes lo consideran un concepto central que constituye la esencia de la actitud analítica, un ideal al cual aspirar. En este número se cubre parte del espectro, en tanto ningún artículo sostiene esta posición.

Hay aquí quienes opinan que no es posible hablar de neutralidad en psicoanálisis para dar cuenta del posicionamiento del analista en el trabajo con su paciente. Fanny

1. En diciembre de 1981 un panel del Congreso de la Asociación Psicoanalítica Americana fue el inicio de una etapa del estudio en ese ámbito.

Schkolnik rescata el concepto de abstinencia considerando que remite a la idea de contención, de límites en los que enmarca la libertad de ambos y posibilita que surja un vínculo transferencial. Owen Renik, analista norteamericano cuyo trabajo es aquí discutido por dos miembros de nuestra Asociación, considera que el concepto de neutralidad analítica está bien intencionado pero que no cumple la tarea para la que se le formula. Considera que nos aferramos al concepto y continuamos, en vano, tratando de obtener versiones útiles del mismo, llegando a considerarlo una “carga” que “perpetúa ilusiones limitantes” acerca del rol del analista. Paulo Luis Sousa y Ricardo Pinheiro sostienen que la noción de neutralidad obedece a paradigmas no complejos y es inapropiada por lo que proponen sustituirla.

En otros artículos los autores utilizan el concepto pero lo matizan, adjetivándolo. Sélika Acevedo considera la neutralidad de una forma flexible, en tanto asegure, por una parte, la no invasión y, por otra, el menor grado de sugestión. Nadal Vallespir ve la neutralidad posible pero acotada entre márgenes que no sean excesivamente rígidos pero tampoco flexibles en demasía. Beatriz de León considera que hay una rediscusión del concepto de neutralidad. Cumple éste, así, la difícil tarea para el analista de “descentramiento frente a su propia participación”. Para Luisa de Urtubey la neutralidad es un proceso de control del yo sin el cual la distancia requerida para la toma de conciencia quedaría eliminada y que permite el desarrollo del proceso analítico. La autora también habla de la neutralidad “benevolente”.

En su artículo, Ricardo Bernardi ubica el concepto en las actuales “culturas psicoanalíticas”, señalando cuál ha sido y cuál es hoy su lugar en el Río de la Plata. La discusión del trabajo de Renik se cierra con una breve respuesta en la que el autor se refiere a algunos de los puntos planteados por sus discutidores.

La publicación de estos trabajos pretende realizar un aporte que deje planteada la discusión acerca de la utilidad del concepto de “neutralidad” y si cumple con los objetivos propuestos.

Este número tiene otras secciones y otros temas son tratados en ellas. En la Sección Pluritemática se incluye un artículo de Jean Laplanche, quien cedió a la Revista la conferencia dictada en Gramado en agosto de 1998. Un artículo de Carlos Mendilaharsu, que desde hace muchos años se ha dedicado al estudio de la extensa y compleja obra de Bion trata de las influencias orientales en la obra de ese autor. En su

trabajo, Alba Busto reporta los principales resultados de una investigación sobre la psicoterapia psicoanalítica de grupos llevada a cabo por integrantes de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

En la Sección Psicoanálisis y Comunidad Marta Cárdenas y Elena González presentan el trabajo de un grupo interdisciplinario sobre la influencia de la depresión y duelos no elaborados de la madre sobre el asma del niño.